

LA NOTA MARINERA EN LA CRÓNICA DE DON PERO NIÑO

Carlos MARTINEZ-VALVERDE
Contralmirante H.

A modo de introducción.

El presente trabajo trata de los temas náuticos y combates navales contenidos en la Crónica de Pero Niño —el *Victorial*—, escrita por su alférez Gutiérrez Díez de Games. No obstante, primero debemos presentar al lector someramente, al héroe de la susodicha crónica. También hablaremos de la personalidad de su autor. Ambos, sin duda, merecen el homenaje de este recuerdo.

Las crónicas de los Reyes de Castilla constituyen una magnífica fuente de conocimiento de los sucesos de aquella época, aunque a veces son pobres en detalles. No ocurre lo mismo en la Crónica de Pero Niño, escrita por un hombre que tomó parte directa en los hechos; un hombre, además, inteligente y de gran cultura, capaz de enjuiciar correctamente lo que presencia, incluso lo náutico, a pesar de no ser un profesional en este tema. Recoge las maniobras marineras con singular percepción, empleando el lenguaje propio de la época, esto queda corroborado por la obra de J. Jal, *Glossaire Nautique*, verdadero monumento entre las de su especie, en la que abundan citas del *Victorial* de Díez de Games, *sentando enseñanza* en el asunto (1).

El autor llama a su crónica *El Victorial* porque considera que se trata de una serie de victorias; así lo expresa diciendo que su héroe nunca fue vencido y tampoco los que con él estuvieron en los combates.

La preparación humanística y la ilustración del cronista se hacen presentes en el *Ejemplario de grandes Caballeros*, donde relaciona las hazañas de su capitán con las realizadas por Alejandro Magno, Julio César, etc., deduciendo enseñanzas filosóficas (2).

(1) *Le Glossaire Nautique* recoge tecnicismos de todas las marinas del mundo, de tiempos pasados y remotos: *Repertoire polyglotte de termes de Marine anciennes et modernes*. París 1848-50.

(2) Historias también de Nabucodonosor, de Bruto el griego: *De cómo el Rey Don Rodrigo abrió las puertas de las cuevas de Toledo*. Sobre la Palma de Jesucristo a los vencedores de las batallas. Ensayos de psicología colectiva tales como *De cómo son los ingleses*. Juan de Mata Carriazo, en su magnífico análisis del *Victorial*, Madrid, Espasa Calpe 1940, recoge todo este valioso material.

Pero Niño.

El castellano Pero Niño parece concentrar en su persona todo el espíritu caballeresco de su tiempo; era un *hombre de a caballo*, muy entendido en lo que a éstos se refiere, diestro en justas, torneos y combates; ya que toma parte en ellos desde muy temprana edad. Con sólo dieciséis años se bate contra los partidarios del Conde Alonso, que se había alzado contra la autoridad real en Gijón... No sabe nada de mar; cuando el Rey le encarga una misión naval, lo aprende sobre la marcha.

Nació en 1378, posiblemente en Cigales (Valladolid), cuyo señorío condeñó el Rey posteriormente a sus padres. Fue hermano de leche del Rey Enrique III, que tuvo, como excepción, una nodriza de estado noble, la madre de Pero Niño.

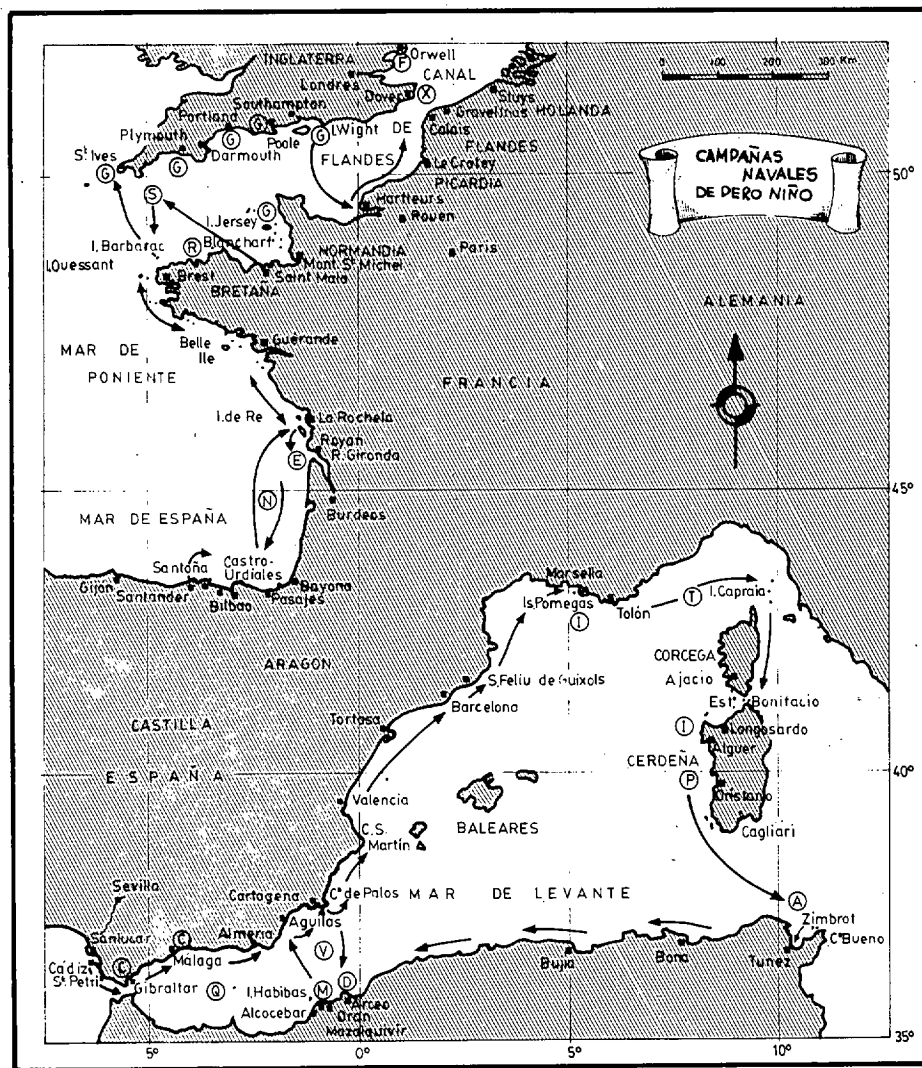
Hizo sus primeras armas en los ataques a Gijón en 1394, distinguiéndose en la acción, pese a su juventud. Después tuvo como mentor de guerra a Rui López Dávalos, Condestable de Castilla, con el que estuvo en la guerra contra Portugal. A los veinticinco años, el Rey, su hermano y amigo, quiso distinguírle dándole un mando de gran independencia ya que hasta entonces *siempre fue so la governança del Condestable*. En 1404 le otorgó el mando de una fuerza naval que había de ir contra los *corsarios*, piratas la mayoría, que atacaban la navegación de Castilla y sus posesiones en el Mediterráneo (3). Después de una muy corta estancia en Castilla, el Rey le dio el mando de otra fuerza naval, esta vez para ir a combatir a los ingleses en favor de los franceses, aliados de Castilla desde los tiempos de Enrique II. Corría el año 1405, ingleses y franceses habían roto la tregua que interrumpía la guerra de los Cien Años. Fue éste un brillante paréntesis naval en la vida de Pero Niño, del que regresó a Castilla en 1406. A la muerte de Enrique III, Pero Niño se vio involucrado en las banderías que se generaron durante la minoría de edad de Juan II, en las perturbaciones provocadas por los famosos Infantes de Aragón; nuestro héroe se acercó lo más posible a lo que representaba la lealtad al rey de Castilla. Había tomado parte en guerra de moros con el Infante Regente Fernando *el de Antequera* y con él estuvo en la campaña de Setenil y de Ronda. Precisamente a la muerte de éste fue cuando surgieron los conflictos apuntados.

Estuvo después con Juan II en la batalla de la Higuera (1431); al mando del ejército del monarca estaba el Condestable Alvaro de Luna. Antes de la batalla el Rey había concedido a Pero Niño el Condado de Buelna.

Estuvo apartado de las turbulencias unos ocho años, al cabo de los cuales tomó de nuevo las armas para liberar al Rey, al que tenían confinado en Tordesillas. Sus últimos combates contra los aragoneses y navarros de los

(3) Se ve la inquietud del Rey Don Enrique en asegurar una navegación castellana en el Mediterráneo. En realidad existían ya corsarios castellanos y se sabe de un caballero de Castilla, Juan González de Moranca, que vivía en Napol (Nápoles) y armaba galeras con fin pirático para el corsario Juan Castrillo. Algo a la inversa hacían los genoveses en Málaga y en Sevilla. La primera mora, y la segunda cristiana.

LA NOTA MARINERA EN LA CRONICA DE DON PERO NIÑO



Campaña del Mar de Levante: C: Contacto con moros con los que había treguas establecidas. I: Incidentes con corsarios al servicio del Papa Luna y del Rey de Aragón. T: Temporal habido desde Tolón a Isla Capraia. P: Presas en Orstano (Cerdeña). A: Ataques a las galeras de Túnez. D: Desembarco en Arceo de Belli. M: Ataques a Orán y a Mazalquivir. V: Temporal sufrido al regreso a España. Q: Presa efectuada en el Estrecho por la nao de Pero Niño.

Campañas del Mar de Poniente: N: Ida y vuelta; principio y fin de la campaña. E: Ataque a Burdeos y a barcos ingleses. R: Los raz de la costa de Bretaña. S: Temporal al dirigirse a Inglaterra. G: Golpes de mano a puertos de Cornualles y a la isla de Jersey. F: Fallido ataque a Orwell en la costa *Bernalorte*. X: Combate naval contra la flota inglesa de Harry Paye.

Infantes de Aragón tuvieron lugar en Peñafiel y en Roa. Esto ocurría en 1444, cuando el Conde de Buelna tenía 66 años. Murió nueve años más tarde, en 1453.

Campañas marítimas en el Mediterráneo.

Para poder situar los relatos del *Victorial* que vamos a comentar, es necesario conocer primero, aunque sea someramente, las derrotas que siguió Pero Niño en sus campañas.

Las expediciones en aguas mediterráneas fueron tres. En la primera, parte de Sevilla, después de una gran despedida que le dieron jóvenes caballeros sevillanos pertenecientes a la nobleza. Efectúan escalas en Cádiz, Gibraltar, Málaga y Almuñécar. Los moros granadinos, que están en tregua con Castilla, le agasajan con festejos. Tocan en Aguilas y en Cartagena, pasando después a la costa de Berbería para desembarcar en Cuevas de Alcocébar, cerca de Orán, donde hacen aguada a costa de combatir con los moros. Buscan en la mar corsarios o piratas, que no encuentran, y tras fondear en las islas Habibas (de *Alhaviba*) regresan a Cartagena. Expedición, pues, poco fructuosa.

La segunda expedición, para combatir a los corsarios que frecuentan la costa de Aragón, parte de Cartagena y navega costeando cabo de Palos, de San Martín, Blanes, Barcelona y San Felú (no hay constancia de escalas). La búsqueda de los enemigos le lleva a Marsella, donde tiene incidentes con corsarios que estaban al servicio de Benedicto III, el Papa Luna, reconocido por Castilla, que le pide que no entable combate. Camino de Tolón continúa la búsqueda, allí encuentra encalladas tres naos de un peligroso corsario, a las que los genoveses han llevado a tal trance. Con muy mal tiempo alcanza después las islas Cabrayra, del Orbo y Planosa y recorre las calas de las Bocas de Bonifacio. En el puerto de Alger (Cerdeña) encuentra tres naves de corsarios, grandes y bien armadas; al disponerse a combatir las, encuentra nuevamente dificultades, ya que aprovisionaban los puertos que aún se mantenían a favor del rey de Aragón y estaban bloqueados por tierra por los rebeldes, haciéndole desistir del combate la amistad existente entre Aragón y Castilla. Al fin, en el puerto de Oristano puede represar una nave, tomada a mercaderes sevillanos, que los corsarios estaban utilizando para sus fines.

Al conocer que el rey de Túnez arma galeras para atacar a los cristianos, se dirige de nuevo a Berbería y siguiendo aquella costa hacia levante llega al islote de Zimbrot (*Gemolin*), que junto con el mayor, Zimbre (*Gemol*), está a unas cinco leguas de Túnez. Allí descansan sigilosamente Pero Niño y sus hombres sin encender siquiera fuego y apresan, al fin, una galera que estaba acercándose a Túnez *muy paso, que non sonase el agua*. Pero Niño decide el ataque en contra de la opinión de los que pensaban que vendrían otras: *Agora non vemos si non ésta: aferrar con ella; que cuando las otras vieren, si a Dios ploguiere, ternémos nos ya ésta (...) tocaron las trompetas e fuéronla enbestir*. Luego, entra en el canal de la Goleta siguiendo a la gran



Representación de galeras del siglo XIII, según las ilustraciones de Las Partidas de Alfonso X (1265). Son de un solo palo, con timones de espadilla. Los remos están incorrectamente dispuestos al no ir en los toletes. Los remeros van armados; son combatientes.

galera del rey de Túnez y la vence, pero no puede llevársela. Después *busca navíos de moros* y no encontrándolos vuelve a Cartagena. No vio más que *muchos navíos de Aragón*. En Cartagena se reúne con una nao a sus órdenes, que, como se ve, operó con total independendia, esta *veniendo por el Estrecho* había apresado un cábaro (4). *Desde que fue en Cartajena, envió todos los moros quel traía e lós otros al Rey, e partió con su gente lo que habían ganado* (también encontró en Cartagena la nao apresada en Oristano, Cerdeña), *e contentólos a todos. E pusieron los heridos en tierra, e mandó*

(4) La nao opera con independendia de las galeras, de otro modo hubiese limitado la facultad de maniobra de éstas.

C. MARTINEZ-VALVERDE

curar dellos. E despalmaron las galeras é los marineros (Cómitres) adereçaron todas sus cosas que avían perdidas é rompidas, así en las peleas, como en las tormentas de la mar, velas, é remos é otras cosas. E el Capitán (Pero Niño) repartió ballestas a los ballesteros que avían quebrado las suyas, e viratones (no habla, como vemos, de armas de fuego). E mandó como de cavo fornescer las galeras de pan e vino, e tocinos, e quesos, e agua, e leña, e todas las cosas que eran menester...

El acontecimiento principal de la tercera expedición mediterránea es el desembarco en Arcew, en el Arceo de Belli, y el saqueo del campamento o *alorna* de un hermano del rey de Benamarín gracias a un gran combate en tierra. Atacaron la villa de Orán: *En la mayor parte de la noche non cesaron las galeras de lanzar truenos en la villa que está cabe la mar, e viratones con alquitrán*. Se especifica el modo de ataque para poder mostrar los medios ofensivos de que disponían las galeras; también se habla de truenos y de viratones en el siguiente ataque: Mazalquivir. Se produce después un combate en tierra en las Cuevas de Alcocébar para hacer aguada. Tras una espera en las islas Habibas pasan a la península, recalando en la costa de Granada. Siguen a Aguilas y a Cartagena, donde licencia a las galeotas que había armado, una de Aragón y otra del lugar. Envía al Rey los prisioneros en las naos a la atarazana de Sevilla. Pero Niño toca en Cádiz con las galeras y posteriormente en Sevilla, para curar la grave herida sufrida en el ataque a la gran galera de Túnez (5). Después se dirige a Segovia, donde a la sazón estaba el Rey.

Campaññas marítimas en el Atlántico.

Poco tiempo estuvo Pero Niño en la Corte, sí el suficiente para tomar parte en el gran torneo de Tordesillas que se celebró para festejar el nacimiento del príncipe Juan (después II de este nombre) y en él nuestro héroe se distinguió de modo extraordinario. El Rey le confiere el mando de las galeras que han de ir a ayudar a Carlos VI de Francia en su pugna contra Inglaterra. Corría el año 1405.

Sale esta fuerza naval de Santander con destino a La Rochela, hace escalas en Laredo, Castro Urdiales y Pasajes; fue una travesía dura, sobre todo frente a la costa de Balancina: *Non osaban hazer vela por miedo de non ir sobre la costa (...) remaban de cara al viento, por encavalgar la tierra*. Por fin logra alcanzar la isla de Ré y llegar a La Rochela. Desde allí lleva a cabo un atrevido golpe de mano sobre Burdeos, remontando, las galeras, el Girona con peligro de ser arrinconados por la flota enemiga. Después de un duro combate, que terminó con la destrucción de buques y casas de los in-

(5) La herida era terrible, había empeorado mucho durante la última expedición, y parecía conveniente cortarle la pierna. Pero Niño se negó y se la curó él mismo cauterizándola con un viratón puesto al rojo blanco, dejando espantados y admirados a los cirujanos y a los que presenciaban la cura.

gleses, regresa la expedición, en la que tomaron parte *dos chalupas muy ligeras, en que iban Ballesteros e Frecheros Franceses*.

Vuelto a La Rochela se presentó a Pero Niño el caballero francés Charles de Savoisy que mandaba dos galeras muy buenas, armadas a su costa y se ofrece a acompañarle, *acordaron amos a dos de se facer buena conserva e compañía, e andar en uno en aquella guerra*. Dijo Mosén Charles a Pero Niño que él *mandase acender farón (fanal) en su galera, á costumbre de Capitán de mar, e quel le seguiría, así como las otras sus galeras*.

Fueron en busca de las costas de Inglaterra recorriendo primero las de Francia, hasta llegar a Saint Malo (6).

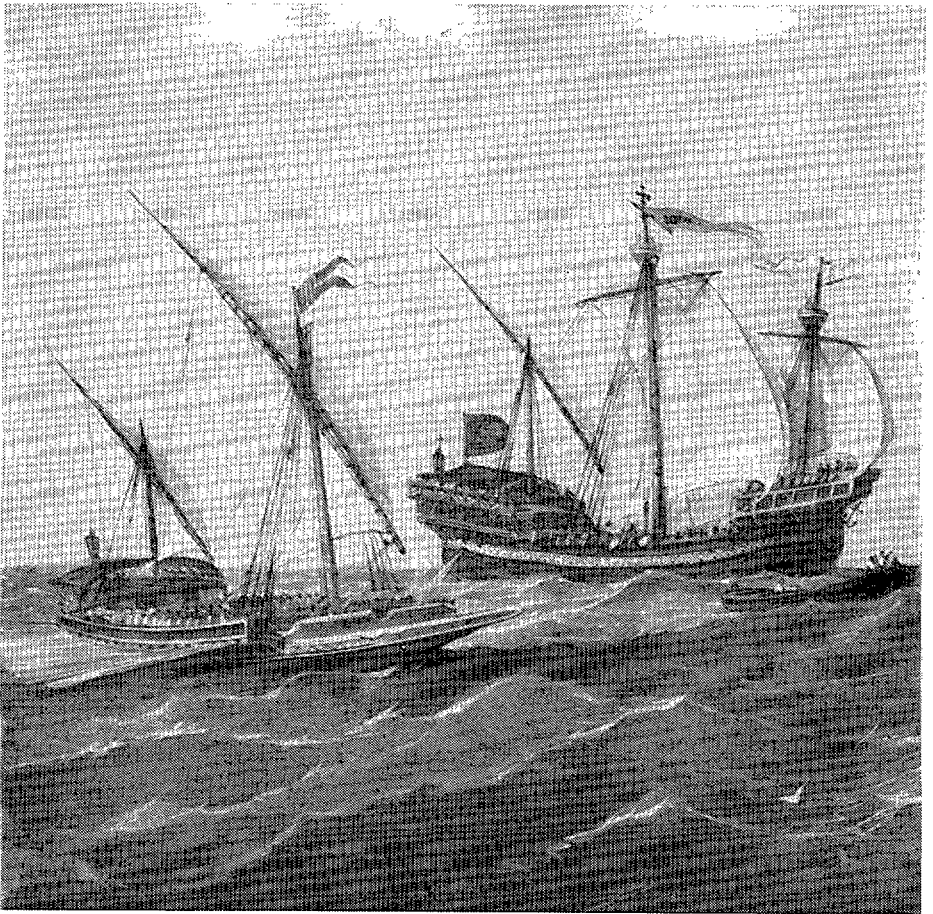
En Brest habían establecido contacto con una flota de naos de Castilla procedente de Santander, mandada por Martín Ruiz de Avendaño, que según asegura Díez de Games, tenía orden del Rey de operar con las galeras de Pero Niño. No obstante, no hubo concierto en lo referente a actuar conjuntamente. El cronista, sin duda apasionadamente, manifiesta que operaban con vistas a su propio beneficio: las más de las veces —dice— *que el Rey arma frotas le conteste que después de los capitanes al Rey no ven, no han cuidado si non de ganar*. Tengamos en cuenta lo difícil que es hermanar los movimientos de la flota de naos con la sola propulsión a vela, con la fuerza de galeras. Difícilmente se podían dar, con una flota mixta de naos y de galeras, golpes de mano por sorpresa sobre la costa. Se comprende la resistencia que para efectuarlos puso el de Avendaño.

De Saint Malo trataron de pasar a la costa inglesa, pero se lo impidió un gran temporal de poniente. Una segunda tentativa llevó a los expedicionarios al puerto de Saint Ives (*Chita*) en la costa de Cornualles. Saquearon todo y apresaron dos naos que fueron enviadas a Francia. Después fueron a atacar *Alamúa* (Dartmouth), lo que no hicieron por no estar de acuerdo Pero Niño y Mosén Charles. Sí lo estuvieron en atacar Plymouth (*Pamua*), pero no tuvieron éxito: *Lanzaron tantas bombardas e truenos de la villa, que los de las galeras cuidaron ser anegados*. Estuvieron después a punto de varar en unas rocas llevados por una gran corriente. También saquearon y pegaron fuego a Portland.

Victorioso fue, el ataque a Poole (*Pola*), señorío del corsario Harry Paye, principalmente a costa del esfuerzo de los castellanos ya que los franceses desembarcaron cuando todo estaba resuelto, aunque prestaron una ayuda de importancia decisiva. El corsario señor de Poole era el que había saqueado e incendiado Gijón y Finisterre llevándose el famoso Santo Cristo; por ello, Pero Niño fue más duro en el saqueo que en otros lugares de tierra de cristianos. Se cobró gran cantidad de armas y de pertrechos marinos que el corsario tenía en una gran casa convertida en arsenal.

(6) Doblaron el cabo Saint Mathieu y pasaron por dentro de las islas Ouessant. Es curioso lo que consigna el cronista con respecto a Belle Ile, más al sur, protegida por el Papa que excomulga a quien mal les ficiera por lo que los moradores *non traen armas, ni se defienden aunque les fagan mal*.

Antes de retirarse a invernar; en contra del consejo de los marinos, Pero Niño se empeñó en ir a Londres. En realidad le llevaron a Southampton (*Antona*). El cronista está equivocado cuando dice que está cerca de Londres: *Londres parecia en un llano una gran cibdad*, dice, pero en realidad estaba a cien kilómetros de Londres. No hay duda, pues, de que habla de la isla de Wight (*Duy*) en donde los castellanos desembarcan y combaten (7). De regreso a Francia, las galeras invernan en las atarazanas de Rouen, don-



Siglo XIII.—En primer término, una galera pequeña, de las del tipo *catalán*. Con dos palos y un orden sencillo de remos, similar a ésta, las de Pero Niño, quizá algo mayores. (R. Monleón. Museo Naval, Madrid).

(7) Mata Carriazo interpreta que fue un engaño que los hombres de mar de las galeras hicieron a Pero Niño: *porque no es de creer que ellos mismos se equivocasen*, (los cómitres y los pilotos). —*El Victorial, Crónica de Don Pero Niño, Conde de Buelna*.— Madrid 1940. Espasa-Calpe.

de se realizan preparativos para salir de nuevo, esta vez con cargo a los fondos que, para el mantenimiento de las galeras castellanas, había de dar el rey de Francia, según estaba convenido.

A la salida de Harfleur se unen a la fuerza tres balleneres franceses bien armados (8); costeano se dirigen hacia el *Canal de Flandes*, nombre que dan al estrecho de Calais y su prolongación hacia el nordeste. El objetivo escogido para esta campaña es la costa inglesa situada al norte de la desembocadura del Támesis, que llaman *Bernalnorte*, ya que suponían que la de Cornualles estaría muy alertada por los anteriores ataques: *pasaron entre Calés e Dobra* (Dover). En los bancos de Flandes soportan un fuerte temporal, arrumban hacia Orwell (Oriola), logrando acercarse a este puerto, pero una nueva tempestad les aparta, por lo que desisten de la incursión. De vuelta a las costas de Flandes fondean en La Esclusa. De allí pasan a *Uqueta*, en Francia, y regresan otra vez a las costas inglesas con la mar en calma; se encuentran con una flota inglesa, con naves gruesas y mucha gente, a la deriva por falta de viento, que es atacada por Niño, pese a su inferioridad, aunque ha de retirarse al saltar el viento y cobrar movilidad el enemigo. Se retira a Gravelinas, donde también hay una guarnición castellana, y, costeano la Picardía, entra de nuevo en Le Crotoy para aprovisionar sus buques de *agua e bizcocho*. Varias veces intenta pasar a Inglaterra, haciéndolo imposible los temporales. Otros seis balleneres franceses, muy bien armados, se incorporan a la armada de Pero Niño.

Con los señores bretones y normandos, desde Batz (*Labachia*), ataca la gran isla de Jersey (*Jarrasui*), una de las llamadas *del Canal*, entonces como ahora en poder de los ingleses; los franceses le aclaman como jefe de todos y él cumple como esperaban. Obtiene una gran victoria, imponiendo tributo monetario a sus habitantes (9) y en Brest reparten el botín recogido. Este es el último hecho de armas de nuestras galeras a las órdenes de Pero Niño.

Después toca en algunos puertos, entre ellos Saint Malo, atraviesa con grandes riesgos el Raz de ese nombre, y en Mont Saint Michel está a punto de quedarse en seco entre las rocas a causa de la rapidez y amplitud de la bajamar. Habiendo recibido un mensaje del rey de Castilla ordenándole el regreso, lo emprende desde La Rochela, donde efectúa los aprovisionamientos.

Las galeras manifiestan su utilidad en la travesía, pues gracias a ellas las naos que traen a España a los embajadores del rey de Francia no se van contra la costa de Balencina. *A remos, con gran fuerza, abrazaron* (las galeras) *la tierra de España*, en Pasajes. Las naos de los embajadores siguen hasta Santander, donde llegan *muy desbaratadas de las fortunas que avían pasa-*

(8) Los balleneres eran barcos ligeros, de casco bajo, sin cubierta, *luengos e bajos de bordo*. De remo y vela, con ésta eran *muy veleros y maniobreros*. Se emplearon mucho para la guerra, particularmente en los mares meridionales de Inglaterra y del noroeste de Francia.

(9) Se convino también en que los de la isla diesen a Pero Niño *en cada un año, de aquí* (desde entonces) *fasta diez años, doze lanzas darmas, e doce fachas, e doce arcos con sus frechas, e doce vozinas* (trompetas). Fue *muy grave de otorgar, pero así fue otorgado*.

das. Pero Niño rinde viaje en Santander, su puerto de partida, siendo recibido como capitán vencedor. De allí pasa a Valladolid y luego a Madrid, donde el Rey, como recompensa a sus hazañas navales, le arma Caballero con toda solemnidad. Este es el feliz final del brillante paréntesis marinero de Pero Niño.

Algunos relatos marineros de *El Victorial*; aprestos y armamentos.

Los preparativos efectuados en Sevilla y en Santander para las campañas mediterránea y atlántica nos muestran algunas facetas de las dotaciones de las galeras, las armas que llevaban, el mando marinero y militar; la posible coordinación de galeras y de naos, etc.

De los aprestos de Sevilla dice el *Victorial* que el Rey *mandó que fuesen escogidos los mejores marineros* (pilotos y cómitres) *sabidores de galeras, que en Sevilla pudiesen ser hallados, é otrosí fuertes remeros criados en mar, é que fuesen bien animallados* (animosos y resueltos), *e otrosí que fuesen buscados los mejores ballesteros, armadores é punteros* (de buena puntería), *que fuesen probados de armar a cinto* (sistema rápido de montar la ballesta) (10), *e otrosí alieles e espaldelpeles e corullelos* (según los lugares de boga, al costado, a popa, a proa...) *buscados por todas las marismas de Sevilla, los mejores, e que fuesen vecinos de aquella tierra porque fuesen fieles e leales. De forzados, nada; los remeros en esta época eran hombres libres y combatientes. Debían embarcar con su espada, el estrobo para el remo y el puntapié* (travesaño de apoyo). Se les pagaba según la *Ordenanza de Castilla* (11).

El Rey *mandó dar a él* (a Pero Niño) *e a ellos* (a todos) *toda su paga complitamente, según dordenanza de Castilla por el tiempo que allá estoviesen. E allende desto dióle el Rey muchas armas e buenas e muy recias ballestas.* No se especifica que llevaran armas de fuego, pero en el ataque a Mazalquivir dispararon truenos además de los viratones de ballesta; ¿eran armas portátiles de fuego? ¿alguna pieza tipo falconete? (12). En lo que a hombres de armas se refiere: *llevó otrosí consigo hasta treinta omres de armas, Fidalgos de su edad* (tenía 25 años), *valientes e recios, muy bien armados que no podían en las galeras ir más, serán los combatientes escogidos para grueso de la fuerza en los combates a bordo y en tierra.*

Pero Niño manda una de las dos galeras que forman la fuerza; la otra está al mando de su primo Fernando Niño, con el título, no de capitán sino

(10) El sistema consistía en meter el pie en el estribo sujetando la ballesta, enganchar la cuerda en un gancho firme en el cinturón y levantar el cuerpo haciendo así fuerza para armar la ballesta: *a cinto*.

(11) Algo así como seis libras catalanas cada cuatro meses. Los *galeotes*, que así se llaman ya, combaten y en tierra participan en el saqueo.

(12) La galera del famoso dibujo de Breughel, fechada en el siglo xv, con muchas piezas de artillería a proa, entre ellas un cañón de crujía, estimo que ha de ser muy al final de ese siglo.

de patrón. Además de las dos galeras se le da una nao que no toma parte en las operaciones, sino que opera en solitario. A su regreso, la encuentran en Cartagena. Como profesionales de la mar (*marineros*) lleva en su galera por patrón y consejero a *un caballero antiguo, que llaman Micer Nicolaso Bonel, Ginovés, muy sabidor de mar e buen marinero que avia seido patrón de galeras e se avia acaescido en otros grandes hechos, e a Juan Bueno, cómitre de Sevilla, el mejor marinero de galeras e más cierto de toda España* (13). Se especifica en la crónica que hubo consejo con los patrones y los cómitres; después, *comenzaron a remar*, esto es, se pusieron a viaje.

En los aprestos en Santander se afirman algunos de los puntos antedichos, sobre gentes y armas. Dióle el Rey (...) *ballesteros criados de su casa (...) E partió Pero Niño de la Corte, e con él sus gentiles omres criados de guerra e fue a Santander e halló las galeras (tres en esta ocasión) armadas e con buenos mareantes e remeros, los mejores que pudieron ser avidos. E mandó venir gente de tierra, e escogió los mejores ballesteros* (se ve la importancia que se da a la ballesta, que es sin duda arma básica del combate cercano, de barco a barco, antes del abordaje, y del barco contra tierra) *buenos omres —sigue— que él pudo haber, según el hecho donde iba e pagó bien a toda su gente* (14). *E fizo patrones de sus galeras: la una dio a Fernando Niño, su primo, la otra dio a Gonzalo Gutiérrez de la Calleja, un buen caballero de aquella tierra*. Como en Sevilla, los patrones no son hombres de mar, sí lo son los cómitres.

Con referencia a la acción conjunta de naos y galeras: *Mandó el Rey armar en Santander galeras y naos y las envió mandando a Pero Niño y a Martín Ruiz de Abendaño, que se aguardasen e se hiciesen buena compañía*. El cronista, pese a las protestas que hizo más tarde de la no unión de galeras y naos (en Brest) reconoce aquí: *aunque pocas vezes se pueden ayuntar en uno naos e galeras, por quanto las galeras cada noche buscan la tierra e las naos la mar, salvo cuando van acordados que se aguarden todos a un puerto* (15). Termina diciendo que *Pero Niño hera grand Señor natural de aquella tierra* (de la de Santander), *de la casa de la Vega, de parte de su madre*. Lo dice a propósito del nombramiento de Gutiérrez de la Calleja.

Temporal en el Mediterráneo.

Del comportamiento de las galeras de Pero Niño en este temporal en el *Mar de Levante* se obtienen importantes detalles sobre su construcción y for-

(13) Nótese que se dice España, no Castilla. Aunque no todavía unida, España estaba en la mente de muchos. En la crónica se repite varias veces el concepto.

(14) En esta expedición estaba estipulado que pasado el primer tiempo atendiese a los gastos el rey de Francia y así se hizo.

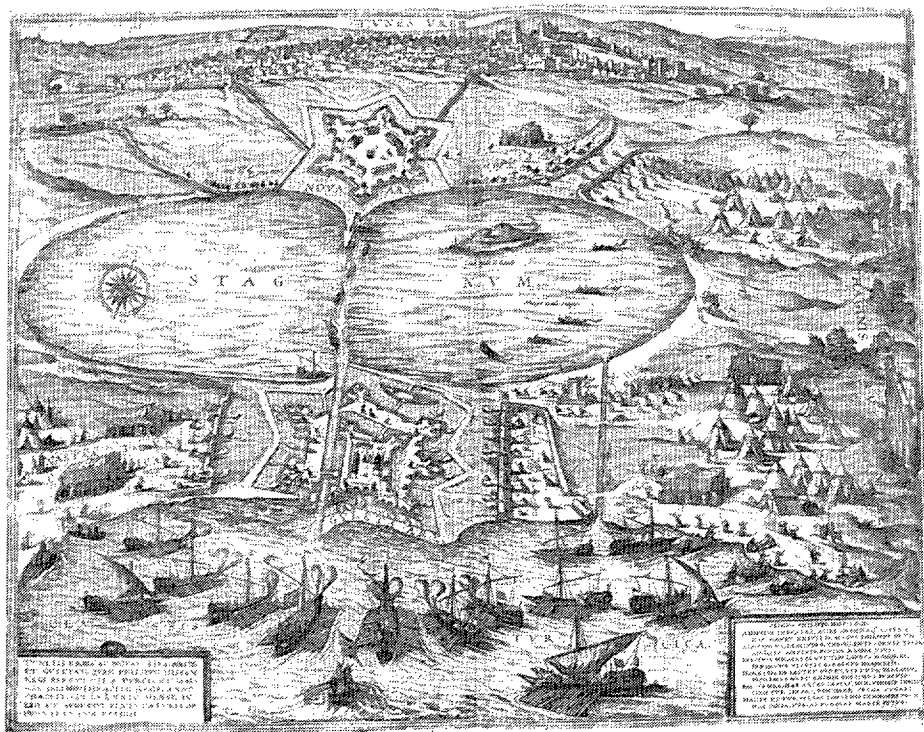
(15) En la Edad Media ha habido flotas conjuntas, de galeras y de naos, y han combatido con éxito en batallas navales, mas para la misión específica de atacar puertos ingleses por sorpresa, no hubiesen podido coordinarse bien las naos y las galeras; la acción se basaba más en el golpe de mano a fuerza de remo, buscando independencia del viento.

mas. Es notable la calidad del relato de Díez de Games, muy buen observador, capaz de interpretar lo que le rodea, pese a no ser hombre de mar. La travesía a que se refiere en este caso es la de Tolón a la isla Capraia, al nordeste de Córcega. Vamos a ver que las galeras se comportan bien navegando a vela, ciñendo un fuerte viento de Levante. Y navegan de noche, cosa que se eludía en la Edad Media.

Dijeron los cómitres y pilotos a Pero Niño; *que los tiempos eran muy fuertes de levante, que señorea mucho aquella partida, otrosí, que era sobre noche, cuando ningún navío non debe partir que á la mar larga haya de entrar, demás con mal semblante de tiempo* (16) Sin embargo, Pero Niño manda salir *contra sabiduría de los marineros e contra la fuerza del tiempo (...)* *partió como el águila que va buscando la presa cuando ha voluntad de comer*, dice el cronista. *E como las galeras fueron desabrazadas de la tierra, hallaron que hacía en la mar grand tormenta, tanta que las galeras se veían en gran priesa* (peligro). Los cómitres quieren tornar a tierra pero el capitán, Pero Niño, les dice *que curasen de poner el mejor remedio que pudiesen, que en la tornada non fablasen.*-Se encomendaron a Dios, *dieron remos a luengo; e guindaron los artimones, e calaron timones de caxa, e alzaron vèlas, e pusieron a los timones fuertes omres que los gobernasen e fuesen sabidores dellos.* Esto es: metieron dentro los remos, dieron velas y los timones de espadilla, que salían por la borda por una parte reforazada, la caja (17)... *con la grand fuerza de las olas trocáronse los timones de caxa* (se cambiaron actuando en contra) *en la galera del capitán e era la galera a punto de se perder. Llamando todos á Sancta María que los acorriese; cobraron los timones, e amajnarón la vela, e lanzaron toda la gente so sota* (bien abajo) *e echaron las escotillas al escandelar, e a todas la centinas.* Dejaron pues la galera convertida, de momento, en una boya... *El capitán nunca consintió que lo cerrasen a él, aunque es costumbre, por quanto la su centina es en el comienzo de la galera, por dónde entran las olas.* Debió haber revirado la galera con el efecto contrario de los timones de espadilla ya que el alojamiento del capitán estaba a popa. El animaba a los marineros diciéndoles que se maravillaba de su temor, *que tan grandes olas hacía un río quando hace buen viento...* Se maniobra: *alzaron un poco las velas* (parece que una sola ¿un solo palo?), *entraron las pujas* (llevando el puño de car a estribor), *e hicieron* (dieron) *braguerotes a la vela* (aparejos o cabos que aguantaban la entena para darle mayor resistencia); *e entraron la osta e la sosta* (aparejo como de amantillo que embicaba más la entena), *e pusieron dos omres a las belas a ayudar, e hicieron cataldo* (18)

(16) En la transcripción se conservan las palabras pero no su ortografía antigua, con objeto de obtener una más fácil lectura.

(17) Artimón era en estos tiempos el palo de proa. También la vela que se usaba para navegar en mal tiempo, izada a medio mástil. Era de lona muy fuerte. Se sabe que en el siglo XIII el artimón (palo) era más largo y más grueso que el palo siguiente. En el siglo XVI pasó, en cambio, a llamarse artimones, a palos y velas pequeñas que llevaron a popa los galeones y otros buques grandes. En el siglo XVIII, la puja se llamó orza de estribor. A. Jal, *Glossaire Nautique*, París 1848.



Vista de la entrada a la laguna de Túnez. De *Civitates Orbis Terrarum*. Lo que nos interesa es el estrecho canal donde tuvo lugar el combate de Pero contra la gran galera del Rey de Túnez. En el terreno ocupado después por el fuerte de la Goleta se agolpaban los enemigos que desde tierra atacaban a las galeras castellanas.

para amaiguar a fuerza del viento. Este era al *cuartel de para*. La maniobra no puede seguirse muy detalladamente, pero se hace patente que metieron la galera en viento, a navegar hacia levante: *Así corrieron toda la noche las galeras a orza*. No puede interpretarse la palabra correr con el significado que tiene en la actualidad: con el viento en popa, pues lo llevaban de proa, correr era sencillamente navegar. Lo aclara: *la orza es aparejo que lleva el puño de car hacia babor*, orza es, pues, en aquella época, algo que dice de uno de los costados, el de babor, no lo que después se dijo *meter de orza*. La puja trabajaba al otro lado de la orza: a estribor.

Con la fuerza de las grandes olas hacían abrir la galera, e hacía mucha agua, tanta que non daban vagar los preles (proeles) a esgotar (achicar) toda

(18) ¿Cataldo?. Se sabe que más adelante se llamó así a una vela triangular que los bombos, quechemarines y lugres, largaban a modo de rastrera, amurándola en el extremo de un botalón a la banda y cazándola al pie del palo trinquete; esto es, a proa. Puede ser, en el caso que nos ocupa, que diesen una vela de fortuna para que la galera revirase y se aproase de nuevo al viento para después ceñirlo en la medida posible.

la noche. E hacía grande turana (cerrazón) e llovía; e por eso eran los marineros en mayor trabajo. Oraban; (...) echaron romería para Sancta María de Guadalupe (...). Al cuarto de alba cavalgó un poco el viento, e asosegó la mar, e tornó el viento al norte, (tenían que ir más al este todavía): Alzaron todas las velas, que de ante eran a medio mástel, e largarónse las pujas é la Sosta. A sol salido, parecieron las islas e a la hora del medio día llegaron las galeras a una isla que llaman la Cabrayra (La Capraia), donde está un castillo. Allí echaron áncoras é allí trajeron al capitán presente de pan é vino, é comió la gente, é folgó, e aparejaron todas sus cosas. Después armaron remos y fueron en busca de los corsarios.

Algo sobre mástiles y velas.

En la antigüedad, el *artimón* era una pequeña vela izada en un palo a proa utilizada para mantener el buque en viento. Posteriormente la vela se hizo aumentar de tamaño y el palo artimón se trasladó hacia popa, de modo que pasó a ser tan grande como la vela mayor. En las galeras de la Edad Media el artimón era la vela más grande izada en el palo más largo y robusto. Según Salas, en las galeras de los siglos XIV y XV las denominaciones de los palos eran maestro, trinquete y mesana, en Castilla, y en Aragón *d'artimó*, (19), *log de pera* y *mitjana*, de proa a popa. Las velas tomaban el nombre de los palos.

En este supuesto, tanto en la campaña mediterránea como en la atlántica parece ser que las galeras de Pero Niño llevan tres mástiles. De la primera, al partir de Cartagena, para ir por segunda vez sobre Berbería, dice la crónica: (...) *Singlaron todo el día con los «bastardos», e las «mizañas».* De *prima noche arreció el viento de lebante: calaron las mezañas e los bastardos e guindaron los artimones.* En la campaña del Atlántico nos dice la crónica a la partida de Santander: *E ventó el nordeste, e entraron las galeras a la mar: alzaron bastardos e mizañas, singlaron todo el día en popa la vía del oeste* (apartándose de la costa francesa de Balencina). Esto hace pensar que en esta ocasión fueran dos los palos arbolados por las galeras.

La existencia de uno y dos palos en las galeras de siglos anteriores y de éste, se observa en las representaciones gráficas; en cualquier caso el palo menor es el de popa, el que lleva la mizaña, pues el bastardo va en el palo de proa cuando no arbola artimón; *bastardo* es denominación que indica, en lo que a tamaño de cosas se refiere, algo más grande de lo normal, es la gran vela que se iza, como es lógico, en el palo mayor.

Sobre los elementos náuticos.

De un relato de la travesía de las islas Habibas a España, recogemos: *Los mareantes temprano enderezaron todas sus cosas.* Hacía mal tiempo, el

(19) *Museo español de antigüedades*, tomos VI y VII.

viento soplaba de poniente, muy fuerte. *Concertaron las brújulas cebadas con la piedra imán, abrieron las cartas de navegar, e comenzaron a apuntar e a compasar, que la rota era larga e el tiempo contrario. Miraron el reloj (la ampolleta) diéronle a ome bien atentado (cuidadoso) para dar una y otra vuelta y que bien moliese (...) guindaron los artimones, calaron timones de caja, e dieron remos de luengo (...) embestían las olas hasta media galera (...) A la puesta de sol pareció la luna, e comió poco a poco todas las nubes e la escurana, e tornó el viento al sur.* Los navegantes recalán después en la costa de Granada, en la pequeña ensenada de San Pedro de Arráez.

No se menciona para nada la corredera, la velocidad se aprecia a ojo, ya que la corredera de barquilla no aparecerá hasta 1590. A navegar por estima se le llamaba *de fantasía*. Sin embargo algunos autores hablan del Loch: Se echaba al agua un madero que no tomase ventola, con una filástica con nudos amarrada a él por un chicote, con el andar del barco se filaba durante 30 segundos; daba la velocidad el número de nudos salidos. Habla de ella Vitrubio, según cita G. de la Roërie. Tampoco se mencionan instrumentos de observación astronómica en toda la crónica, ni nada que así lo haga suponer; en cambio sí se habla de la sonda con ocasión de acercarse a la costa francesa de Balencina, poco después de salir de Santander, leemos: *Conoscieron que era la mar de canto, por cuanto la sonda sacaba arena, dice puntualmente: Fallaron que eran mucho en tierra, acordaron de se meter a la mar...*

Defensa «en fortaleza» de los buques (20).

En la Edad Media hay muchos combates navales que se riñen junto a tierra, ya que el más débil busca apoyo en la costa amiga, pese a no emplearse aún la artillería. Vemos muchos ejemplos de este sistema en los encuentros navales de nuestra Reconquista; es el caso de la batalla de Guadalmesí (1342).

La *Crónica de Pero Niño* nos da un ejemplo de lo que más adelante se llamó *defensa en fortaleza*: Cuando encuentra tres corsarios en el puerto de Alguer, en Cerdeña, *tres naos (...) grandes e bien armadas* que al divisar las galeras se esforzaron de *poner en sí gran recabdo (...) Falláronse sobre las áncoras* (parece que filaron cable) *e llegáronse cabe la villa (...) e lanzaron planchas de una a otra nao* para así formar un todo más fuerte y poder pasar los defensores al barco más amenazado. En lo que al apoyo desde tierra se refiere, dice que Alguer era un lugar de 1.000 habitantes, *bien torreado* con foso y puente levadizo, donde las naos corsarias podían tener buena ayuda con *fornición de gente, e de armas*. Pero Niño manda *alzar pendón del Rey, e armar a toda su gente*. El debería atacar al conjunto presentando las proas

(20) El calificativo es en realidad más moderno, cuando se apoyaron las escuadras desde tierra con baterías en ella emplazadas. Si se apoyaba en castillos se llamaba *escuadra en castillo*. Pero en este caso medieval al unirlos los barcos en uno, ya de por sí constituyen una fortaleza.

de las galeras, que eran más bajas que las naos, por lo que, al acercarse, serían batidas a *caballero* por la ballestería de los corsarios. Las galeras no tenían entonces la estructura de la corulla (aunque la proa se llamaba así y por tanto tampoco tenían la arrumbada algo elevada que tuvieron más adelante, con reducto artillero en la primera y plataforma de espera para el abordaje en la segunda), por lo que deberían pasar los de las galeras a las naos de abajo a arriba; el choque no se produce, como quedó dicho, por el ruego del gobernador (éste del rey de Aragón), ya que los corsarios abastecían por mar la plaza.

Apresamientos y combates frente a Túnez.

En la exposición general de las operaciones vimos como Pero Niño descansa en el islote Zimbrot y desde él lanza su ataque sobre los barcos del rey de Túnez y también cómo decidió el ataque de la primera de las galeras; *Tocaron las trompetas e fueronla embestir: e los moros non veían las galeras del Capitán hasta que dieron en ellos; pero se defendieron buen rato. A la fin tomaron la galera, e mataron e prendieron todos cuantos en ella eran. Avía en la galera (de Pero Niño) omes que hablaban e entendían Arábigo de aquella tierra, e sopieron de los captivos como avía otra galera armada.*

Esta era muy grande, el cronista la califica como *grand galeaza del rey de Túnez...* Una carraca de genoveses había dado la alarma; al creer que iba a ser ella la atacada, según la opinión del cronista; aunque puede ser que hubiera cierta connivencia con los tunecinos. La carraca *quitábase de noche* (mantenía guardia nocturna) (...) *tañeron una trompeta. E el sonido de ella oyeron los moros de la grand galera, e levaron áncora;* entran en la canal que lleva al lago interior (el que más adelante fue defendido por el castillo de la Goleta) y Pero Niño le sigue, (...) *La canal del río era muy angosta, que non podía ir si non una galera en pos de la otra, e la galera del capitán embistiola por popa.* Al choque se separan los barcos y Pero Niño, que había saltado a la galera enemiga, se queda solo en ella; la galera de Fernando Niño *non podía llegar.* En la capitana *non curaban del Capitán, ca no lo vieran entrar si non los que estaban en popa. E daba voces que lo acorriesen, e con la priesa non era oído.* Los de *popa* era los que conocían la situación de su capitán ¿había sido el abordaje *popa con popa*? ¿había entrado la galera de Pero Niño cuando, para poder salir mejor del canal al no poder revirarse en él? No podemos contestar con seguridad.

El buen Caballero (Pero Niño), viendo que non tenía ayuda si non de Dios, e que a él solo convenía delibrar aquel hecho; peleó tan fuertemente, que es una cosa muy dura de creer, salvo a aquellos que lo vieron. Dio tan fuertes golpes, e hirió e mató a tantos, que en poca de hora desembargó la gente e los llevó delante de sí hasta la mitad de la galera. Allí prendió al Arráez de la galera que es el Almirante; e herido, le hizo estar quedo en un lugar, que nunca de allí se osó de partir. Todo esto ocurre de noche, puede ser que el cronista haya exagerado, haciendo ver que su héroe permanece en

tan crítica situación más tiempo del real, esto es frecuente en las crónicas de la época que ponen en todo un sello de ayuda sobrenatural. Sigue la crónica: *El buen Caballero, veyéndose en tan gran priesa, e tan afincado, llamó a Sancta María que le ayudase, e hizo allí voto solemne; e fue a ellos tan bravo como va el león a la presa, hiriendo e matando en ellos, levándolos por la galera adelante horada (despejada) ya toda fasta la proa ...* El hecho es que la capitana, más o menos pronto, se atraca de nuevo a la galera tunecina, pasa a ella la gente castellana y liberan a Pero Niño muy mal herido: (...) *un Caballero moro ... le diera tan grandes golpes de su espada por encima de la cabeza, que le hiciera hincar de rodillas ...* Recibió varias heridas, la peor fue una saetada que le dieron en la pierna, de que se sentía muy mal trecho.

Toman la galeaza, pero al estar varada no es posible remolcarla como preña, para impedirlo: *Durante la batalla, sacaron los moros de la su galera una tabla debajo de la proa, e pasó el agua, e por allí hinchóse della.* La capitana de Pero Niño, que también había varado, tuvo que ser remolcada: *demandaron cabo a la galera de su primo, que estaba más a fuera, e diéronle, e así remando sacáronla de aquella priesa.*

Pero Niño, al ver que no puede sacar la galeaza y que no tiene gente suficiente para tripular la otra galera antes apresada, manda quemar ambas después de despojarlas, *ardieron amas a dos. E ovo allí buen despojo de muchas ballestas, e armas, e otras cosas muchas de fornición de galeras de guerra, e ovieron dos pendones en la galera grande, muy grandes, de oro e seda, los mejores que en el mundo podían ser.*

Hay que hacer constar la ayuda que los de tierra prestaron a los tunecinos tripulantes de la galeaza. (...) *el sabre (la playa) era muy llano: entraban los moros a caballo a herirse con los de las galeras del Capitán (...) toda el agua al derredor de las galeras andaba tinta en sangre (...) los moros asieron tantos por las vandas della (de la capitana), que la llevaban a tierra.* Tenaz y sangriento combate este de Túnez.

Las galeras castellanas se apartan de tierra, fondean y se procede a la cura de los heridos *que avía asaz dellos.* La victoria había sido costosa y la audacia grande.

El Rey de Túnez envía un emisario con promesas, rogando al Capitán *que le non hiciese más daño de lo que avía hecho,* ya que de haber conocido la intención del ataque, les hubiese dado más de lo que podían tomar. A lo que le responde (...) *Yo non ando a rescibir dones de ninguno por tal manera, más a cumplir mandado de mi señor el Rey: é que por le hacer merced, yo me parto; e que non le entiendo hacer más enojo agora de presente, y sigue hacia Bona y Bujía, donde ya no hace ningún daño.*

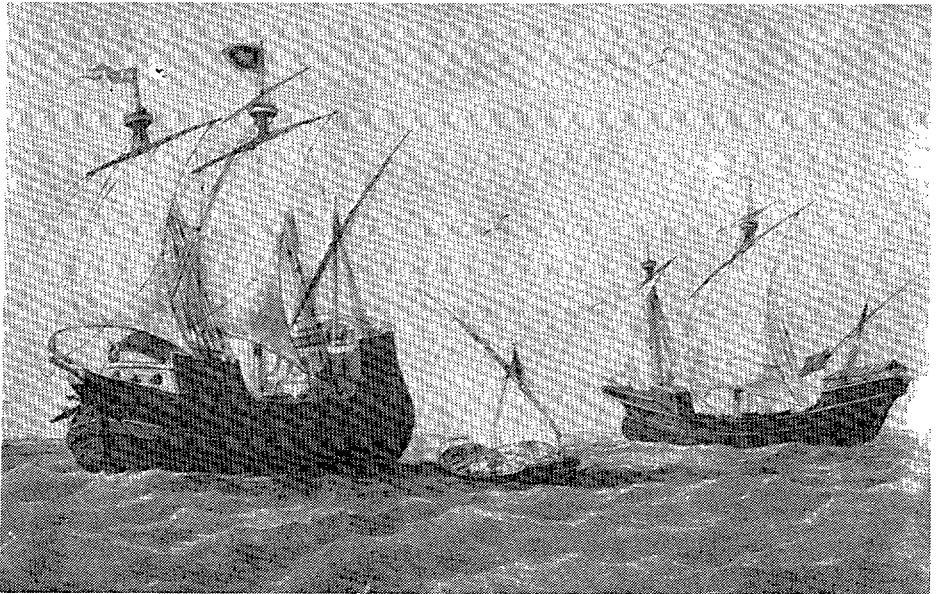
En el Mar de Poniente. Los raz.

La mar de poniente es muy braba (...), dirá Díez de Games más adelante. Uno de los peligros con los que se enfrentan al ir a los puertos de partida para el ataque a la costa inglesa, fue el de los pasos de los raz, esos verda-

deros ríos dentro del mar de tumultuosa corriente, producidos por el paso de grandes masas de agua, impulsadas por las mareas a través de canales estrechos entre arrecifes, a veces en el fondo del mar.

Nos dice el *Victorial*: *E así navegando por los puertos de Bretania, doblaron el cabo de Samaygo (Saint Mathieu), e entraron en el Ras, que dura veinte leguas. E aquel Ras es muy peligroso, que parece que así hierve allí el agua a vorvollones, como una caldera de agua cuando está sobre el fuego; non porque sea caliente, mas porque es allí tal la mar que hace toda remolinos. E si el viento es allí forzoso (fuerte), es muy peligroso. E si toma el navío al través, en este instante es anegado. Y apunta lo que hay que hacer: Allí non son menester velas ni remos, sino timones de caxa (de espadilla) Que la corriente es allí tan grande, e lleva el navío tan recio, que si Dios los guarda de pecio (de naufragio) en tres horas o cuatro se andan aquellas veinte leguas; y termina: E cuando lo han pasado, dan gracias a Dios que los libró... Y después, el raz de Blanchart (Brancharte, dice), que no dura tanto como el de Saint Mathieu. Después el de Saint Malo...*

De éste dirá más adelante poco antes de la vuelta a España. Era el mes de octubre, ya entraba el invierno y había un fuerte viento del norte: *Guindaron los artimones, e dieron remos de luengo. Así a vela navegaban en popa e iban las galeras con la corriente de la menguante... yendo las galeras en la mitad del rax, venía la creciente e la gran corriente por las proas de las*



En primer plano, a la izquierda, una carraca del siglo XIV. Así pudo ser la de los genoveses que encontró Pero Niño en Túnez. A la derecha, una nave de la época, como ella podían ser las de la flota de Harry Paye, en Gravelinas. En el centro un pequeño laúd. (R. Monleón. Museo Naval, Madrid).

galeras, e el viento muy fuerte en popa, porfiando con la corriente, que venía por proa (navegaban de Saint Malo a Batz). Llevaban dadas todas las velas, e la puja larga, esto es, iban amurados por babor (cazadas las orzas) y las escotas largas. Estuvieron en gran peligro: unas seis horas hasta que vino la menguante en el rax fácese el agua todas remolinos, e por esto es allí la mar más peligrosa. Aumentó el viento e rompió la vela del Capitán, e quebró la entena. Si los timones de caja se hubiesen cambiado, en aquel instante fundierase la galera. Mas estaban a los timones hombres recios e sabidores, que los gobernaban a gran fuerza, Armaron remos muy de prisa, ya venía la corriente con la menguante (tirando para el oeste). Guindaron la vela del bastardo en el artimón, el viento en popa. Así salieron del raz; y con la capitana, las demás galeras que también lo habían pasado muy mal. Es una verídica y emocionante estampa ésta descrita por Díez de Games, de lo que son los peligros de los raz.

Dura travesía; «Muy grand tormenta».

El cronista no describe apacibles travesías, porque lo que pretende es cantar los méritos y las glorias de los personajes; por ello nos queda constancia de más momentos difíciles que apacibles. Como muestra de navegación tomemos la descripción de la fallida travesía a Inglaterra con los aliados franceses para atacar las costas de Cornualles, después del éxito del ataque a Burdeos.

Esa noche los marineros aparejaron todas sus cosas que eran menester para navegar: miraron el cielo, e los semblantes eran buenos, púsose el sol claro, e la luna quinta, pasada la primazón, tenía la luna un cuerno en la mar (hay pues buen cariz). Salieron las galeras del puerto (de Saint Malo) a prima noche (no tienen la propensión de pasarla en puerto, como mucho se hacía en el Mediterráneo durante algunas épocas), con la jusente (el reflujo, con corriente hacia el oeste en el raz), remando a la mar toda la prima, encendiendo farón en la galera del Capitán, e reposaron al garete hasta el cuarto del alba, por que folgase la gente. Dan el aparejo y arrumban al oesnoroeste con viento de poniente, ciñen pues por babor, de orza, como se decía entonces. Al llegar el día calma el viento y arman remos. A la tarde levantóse muy recio el viento contrario por media proa. Guindaron los artimones e calaron los timones (...) Estaba el lama (piloto) mirando a todas partes, demudada la color, sospirando, catando en la aguja y en la carta de marear (...) Pero Niño llamó a los marineros (pilotos y cómitres) a consejo, e preguntóles que mudamientos eran aquellos. E dijo el piloto: Señor, dejádnos a nosotros que lo habemos de fazer; que a vos non aprovecha el saberlo. Por su responsabilidad innegable quieren independizar su mando marinero, pero el capitán quería saberlo y ellos, obedientes, le dan razones: La luna es nueva, e es afirmada, pasada la primazón —le dicen—; el viento es al oesudoeste, por medio de las proas (habían tenido que aproarse más por la violencia con que soplabá), que non podemos ir a Inglaterra de este viaje. Si tornamos a Fran-

cia somos a través del ras: non podemos tomar puerto si nos lanzamos al oeste (es como iban, ceñiendo por babor). *Conviénenos si el viento ativa* (arrecia), *de volver a España: la via es larga y peligrosa* (con el viento casi de través por estribor); *demás que podemos encontrar la flota de Inglaterra en el camino*. Todas las derrotas dichas son peligrosas *por tanto* —añaden— *nos conviene aparejarnos con el tiempo* (ceñirlo, capearlo). Se consulta la opinión de Mosén Charles Savoisy y acuerdan los dos hacer lo posible *por se abrazar a Inglaterra*, según la vía comenzada, *e que cuando más no pudiesen, que volviesen e siguiesen todos el farón mientras pudiesen*, que siguiesen, pues, a la capitana.

Aumentó el viento, tanto que las galeras hubieron de virar por fuerza: *embestían las olas por proa fasta media galera (...)* *olas tan altas como sierras; la mar cavada* (arbolada), se dispersaron las galeras. Más *la del capitán toda aquella noche tuvose a la orca* (ceñiendo por babor), *hasta que el viento la forzó e hubo de correr de luengo* (tuvo que ponerse a correr) *con toda la gente so sota* (bajo cubierta). Se echaron las escotillas a todas las sentinas; *non había alta vela que cuanto un estado de hombre* (iban izadas a la altura de un hombre). Describe la virada: *Las olas eran tan fuertes, que daban en el costado de la galera que la querían facer pedazos, e toda facía sonar; e venían las olas muy grandes por popa, que algunas entraban en la galera*. La mar se lleva el copano, el batel. *Ya toda la gente desesperaban de la vida, e rogaban a Dios que les hubiese merced a las almas (...)* *e todavía lluvia, que es una cosa que atormenta mucho a los marineros*. La capitana fondeó al fin en la isla de Barbarac (21), no lejos de la isla de Ouessant. Tardaron las galeras más de quince días en reunirse, pues cada una tomó la costa de Francia donde pudo.

Combate naval en el «Canal de Flandes»

El *Canal de Flandes* está formado por el estrecho de Calais y sus accesos, embudos de entrada y de salida por ambos lados. Las galeras salieron del puerto de Le Crotoy, al sur de Boulogne y embocaron el canal con intención de ir contra la costa inglesa al norte del Támesis; sufriendo un fuerte temporal cerca de las costas de Flandes: *Es aquella mar muy peligrosa e llaman allí los bancos de Flandes, porque el suelo de la mar es allí todo como unos valladares e fácelos e desfácelos la mar (...)* *Cuando sondan allí en unos lugares hallan cuatro o cinco brazas y en otros ciento o más: por eso encallan allí muchos navíos muchas veces perescen*.

La primera tentativa sobre Orwell falla, han de retirarse debido a un fuerte temporal del sur. Entran en Uqueta, en Francia y se dirigen de nuevo a Inglaterra. Durante el viaje encuentran una poderosa flota inglesa inmovilizada por la calma. *Había en ellos* (en los enemigos) *urcas e naos gruesas*

(21) Habían ganado mucho hacia el oeste; esto es, habían ceñido bien los fuertes vientos de componente oeste.

e balleneres, todos de armada. Los de D. Pero eran cinco galeras, dos de ellas de Savoisy, y cinco balleneres franceses. *El capitán mandó alzar una bandera, según es costumbre de la mar, a consejo.* Savoisy no se mostró partidario de ir al combate: *Son muchos navíos —dijo— e hay en ellos gruesos navíos, e están muy lejos de la tierra; e si el viento viene, el cual nunca tarda mucho en este mar, seríamos en gran priesa (peligro) con ellos.* Pero Niño, siguiendo su impulso de siempre, quería ir contra los enemigos, fuesen los que fuesen. *Repuso Agora calma face e non hay viento, en tanto que dura la calma e tenemos tiempo, fagamos los que debemos; cuando el viento viniere, faremos como entonze (lo pertinente).* *El mayor mal —prosiguió— que será si los dejamos, verán que con miedo lo facemos (...)* *E si así lo habemos a dejar, nunca yo fuese venido en Francia, nin hubiese conocido a los franceses...* Quedaron de acuerdo los dos capitanes, español y francés, y fueron al combate. Pero Niño, para animar a los suyos *mandó dar vino por cruxia* (a todos, de popa a proa), *pues allí es ello muy necesario e face gran provecho (...)* *e da esfuerzo e alegría al que debe;* dice el cronista al describir el momento (22).

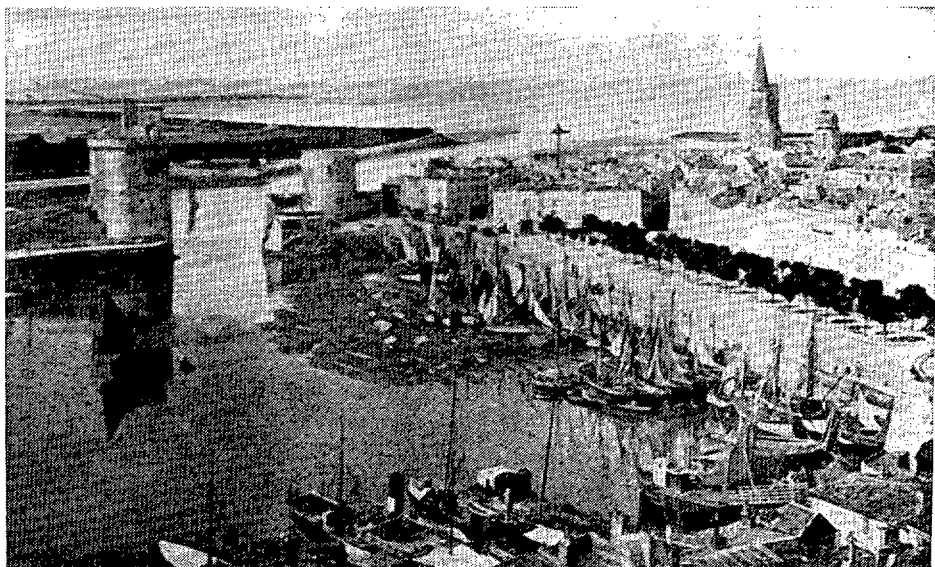
Los ingleses *guindaron todas las velas, e hicieron un haz de los balleneres mayores* (con libertad, éstos, de maniobra a remo), *e pusieron a sus espaldas (como apoyo) las naves grandes (...)* *e los balleneres pequeños fueron puestos en medio.* *Esto lo hacían con los bateles; e había algunos balleneres de remo e de vela, e izaron los pendones en popa* (según estilo de combate). *Parecía —sigue el cronista testigo de la acción— muy fermosa gente darmas, e bien armados de muchas lanzas darmas, e arcos, e flechas* (no habla de armas de fuego).

Las galeras e balleneres (de D. Pero) *fueron a ellos e diéronles muy recia batalla de saetas, e dardos e truenos* (nótese que menciona estas armas de fuego), *e piedras.* *Llevaba el Capitán unos viratones aderezados con alquitrán, con que quemaban las velas.* Mandó después abordar a los enemigos, pero no todos los nuestros estaban decididos a ello: *No peleaban todos de un corazón,* dice el cronista. El capitán Pero Niño sí, desde luego: *Mandó encender un copano* (pequeño batel), *con alquitrán, e pegarlo a los balleneres (enemigos) por los quemar, que todos estaban juntos (...)* *Levaba el copano delante, botándole con una antena, e los ingleses volvíanlo atrás con las lanzas darmas...*

En esto vino el viento *de la mar, por detrás de los ingleses,* y sus velas empezaron a portar (...) *Era tal la priesa de pelear que no lo veían en la galera del Capitán e veíanlo los otros...*

Savoisy *dejó la batalla,* puso las proas de sus galeras al viento, para así ganar barlovento y librarse de la acción de los barcos de vela ingleses que amenazaban venirse encima. Dijéronselo a Pero Niño y él *no lo creía e decía que lo hacían por no pelear.* El seguía determinado a hacerlo: *El que oviera*

(22) Complementa el consejo —es curioso hacerlo constar— diciendo que los que beben en exceso *perden el seso o caen vileza e infamia.*



Entrada del puerto de La Rochella; esta, *villa de Francia*, muy rica e muy bien guarnida siempre de guerra. De aquí salió Pero Niño para su ataque a Burdeos, y regresó triunfante. Entre ambas torres se guarnía una cadena.

miedo —dijo— eche a fuir, que de esta vez, o ellos llevarán a nos a Inglaterra, o nos a ellos para Francia; o morirá quien Dios quisiere. Pero los marineros (de la capitana) viendo el peligro tan grande e como todas las galeras se acogían, a más tirar giraron la galera que nunca el Capitán lo vio ni lo sopo —dice el cronista—. Cuando vió su galera arredrada (apartada) preguntó que porqué habían hecho aquello, e cómo lo osarían facer. Le hicieron ver la realidad de la situación; cómo se habían retirado los demás y cómo los navíos de los ingleses se venían encima con buen viento. Quedó resignado: hágase lo que Dios tiene ordenado —dijo— es pues que así la ventura es cambiada, vosotros faced lo que entendeis que cumple.

Los ingleses venían todos sobre la capitana castellana, no haciendo caso de las otras galeras que ya habían encabalgado el viento, ganando el barlovento salvador. *E venían ya las naos gruesas muy cerca del capitán, por la embestir.* Los de las otras galeras, ya creían muerto o preso a Pero Niño. Pero no fue así.

La capitana venía entre dos balleneres enemigos, peleando con ellos trataban de detenerla en tanto que llegaban los barcos grandes. Mas la salvación vino esta vez de los balleneres de Francia que singlaban cuanto querían, e por donde querían, ca eran muy veleros. Uno de ellos al ver a la capitana de Castilla en tan gran peligro, fizo una hermosa marinería: puso la vela a la relinga, venido el viento por el as, delante de la verga, (facheo), e esperó a los ingleses, tanto que el Capitán e los suyos quidaron que se le habían rompido algunos aparejos, que non facía vía ninguna (estaba quieto).

Pero Niño acude a su vez en socorro del ballener francés, cuando ya estaba entre dos ingleses, pero, en esto, *él tomó el viento en popa e pasó entre los ingleses muy recio, non haciendo más mención de ellos que face un ginete ligero entre otros caballos grandes e pesados*. Embistió a uno de los balleneres ingleses que *seguían a la Capitana de Castilla*, cogiéndolo de través, hacia la proa. Aunque rodeado de ingleses, se despegó de ellos y se puso a salvo; ninguno osó detenerle; *salió bien esgarrochado (...) e si no fuera porque se venía la galera todavía peleando e defendiéndose muy fuertemente de truenos e saetas e dardos, embestido ovieran con ella los balleneres*.

Las galeras se zafaron de la poderosa fuerza enemiga gracias al remo, pero mal le hubiese ido a la capitana sin la audaz maniobra del ballener francés. Fueron al fin, acercándose castellanos y franceses a tierras de Francia donde Pero Niño quiso esperar a los ingleses, pero éstos, que llevaban la misión de transportar a una princesa, no osaron aproximarse a las galeras.

En esto quedaron las esperanzas de Pero Niño, de vencer al corsario Harry Paye que mandaba la flota inglesa.

El combate tuvo lugar frente a Gravelinas, donde había una guarnición castellana que estuvo contemplando con ansiedad las incidencias de la acción.

Sobre las posibilidades veleras de las galeras del siglo xv

Cuando Díez de Games compara la Mar de Levante (Mediterráneo) con la Mar de Poniente (Atlántico), dice: *Si la galera quiere tener noche, allégase a la tierra, solamente que haya una peña con que se encubra del viento, allí estará sin temor de la mar (...)* En la mar (de Levante) *non son en ella los vientos tan afortunados (tan atemporalados), e si comienza a hacer calma, dura muchas horas y aun días*. Y en la Mar de Poniente: *conviene que con ora (con tiempo) vaya a buscar reparo, o se meta en la mar larga que es muy peligrosa para las galeras porque nunca en ella dura mucho la calma*. Ya lo apreciaron los nuestros en el combate contra Harry Paye, en el canal de Flandes.

Pero, pese a esa idiosincrasia de los hombres de las de galeras y las posibilidades de estos barcos, vemos que las de Pero Niño navegan de noche con temporal de Levante, desde Tolón a la isla Capraia, al noroeste de Córcega, ciñendo un viento muy duro. Ya lo vimos en el relato de esta travesía en el Mediterráneo. Y en el Atlántico, en su primera fallida travesía contra Inglaterra, desde Saint Malo, las vemos navegar de noche y atravesar a vela el raz: *No había poder de las tener remos ni gobernallos, nin las guiar fasta que la corriente era pasada*. Y también con buen tiempo tomando la vía del oesnoroeste, con viento de poniente. Esto es, ciñendo mucho. La navegación es nocturna y queda constancia de que *venido el día, calma el viento y arman remos*; así pues, hasta ese momento, navegaban solamente a vela. Cuando salta el viento muy duro del oesudoeste *se mantienen en la vía que habían comenzado*. Desde luego la capitana se mantuvo toda la noche, *a la orza*, es

decir ceñiendo 45 grados (23). Después sí ha de ponerse a correr... Pero las galeras, si bien dispersas, llegan todas a las costas francesas.

Vemos con todo esto que respondían cumplidamente cuando se les pedía un esfuerzo; parece pues que eran más veleras de lo que normalmente se cree.

El casco de estas galeras era afinado, la proporción de la eslora a la manga era de 8 a 1, o de 7 a 1. El casco se afinaba a proa y popa. Los toletes para los remos van por lo general en la *tapa de regala*. Boga, primero, un remero por banco, después lo hacen dos, después tres. Ya empiezan a aparecer las *postizas*, esos largueros que sacando el tolete más afuera hacen que los remeros, cuyo número ha aumentado, quepan en el espacio de que disponen. Pero en estas galeras medievales llevan las *postizas* muy cerca del costado, con *bacalares* muy poco salientes, constituyendo un talar más estrecho que el de las galeras del siglo XVI (24).

En el siglo XIV en las galeras grandes bogaban tres remeros por banco, cada uno con su propio remo, el banco colocado oblicuamente con respecto a la crujía (este modo de bogar se llamó después a *tercerol*) pero predominaba el número de las galeras de a dos remeros por banco. En el siglo XVI se aumentará mucho el número de remeros. En las capitanas se bogaba a *cuarterol* (cuatro por banco). Así fue en la galera del Emperador en la jornada de Túnez (1535). Más tarde bogarían cinco o seis hombres por banco en las capitanas, a la *galacha* ya con remos hasta de 40 pies de longitud (25). En la Edad Media las galeras pueden agruparse en tres clases: grandes, medias y pequeñas. Hay galeras que navegan a Flandes e Inglaterra, con dos o tres palos y el casco algo más alto que en las demás. Las pequeñas se llaman *sotiles*. Estas pueden tener 92 remeros, en 23 bancos, con unos 160 tripulantes en total.

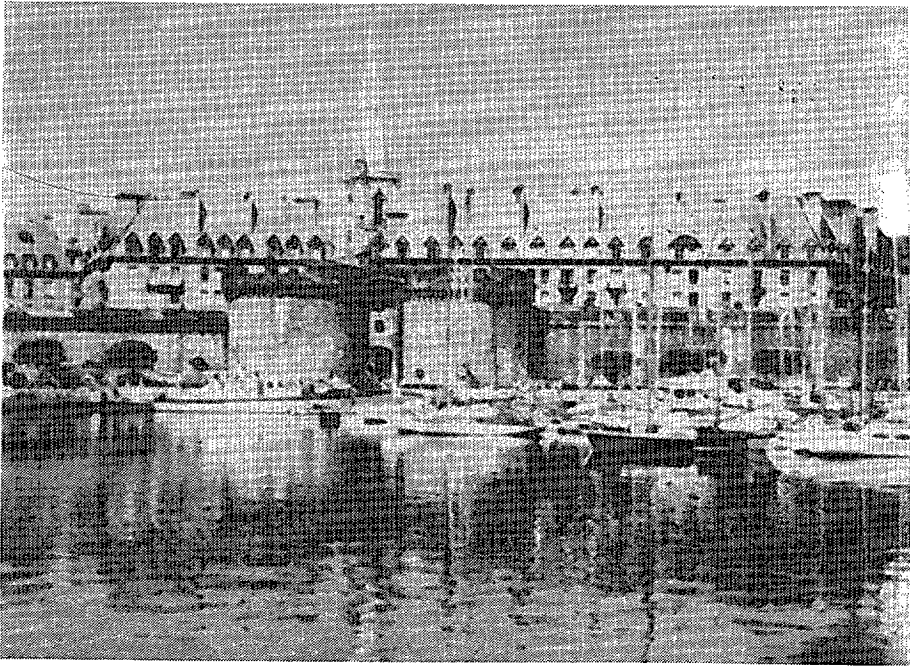
Los remeros, como ya se dijo, eran hombres libres y combatientes. En cuadros y en bajorrelieves se les ve armados de casco y de cota de malla, incluso (26). Algunas galeras llevaban un larguero paralelo a la regala, y a conveniente altura para colgar paveses de protección a los remeros, pero éstos soltaban los remos y combatían. También en los relatos del *Victorial* se dice cuando los remeros desembarcan y toman parte en el saqueo de las poblaciones y lugares atacados.

(23) De no haber error en la apreciación del rumbo y de la dirección del viento hecha por Games (y era inteligente y concienzudo), se ve que estas galeras del siglo XIV ceñían más que las del XVI, pues de éstas se asegura que ceñían cuanto más de cinco cuartas (Algo más de 56 grados). Casco (buco) y aparejo eran diferentes. La evolución de la galera se hizo para un mejor aprovechamiento del remo.

(24) El *talár* era el rectángulo formado por las *postizas* y los yugos de proa a popa. Los *bacalares* era los soportes, más menos en escuadra, de las *postizas*, a lo largo del costado.

(25) Hasta 1530 no se emplearon como remeros los penados y los esclavos o cautivos. En 1540 se empezaron a usar los remos *galocha* (tres piezas empalmadas), con manilla para los remeros, 4 ó 5, 6 más. En *La Reale*, francesa llegaron a bogar ocho hombres por remo.

(26) El cuadro de Spinello Aretino, de finales del siglo XIV, en el palacio de la Señoría de Siena. También en un relieve, de la misma época, sobre la puerta de San Pedro, en Roma.



Del puerto de Saint Malo salieron para su incursión contra la costa de Cornualles. Frecuentaron también este puerto en sus cruceros frente a las costas de Bretaña y Normandía.

El casco de una galera media de esta época podía tener (según Marino Sanuto), 40 metros de eslora, 5,3 de manga y 2,5 desde la quilla hasta la cubierta. Se prolongaba a proa, como es sabido, por una fuerte pieza de madera, alargada, el espolón que estaba a la altura de la cubierta, para poder arrasar parte de la enemiga, y su *parlamenta* (remos). No había pues la pretensión de hacerlo penetrar en el casco de la embarcación enemiga; por él se pasaba con frecuencia en el abordaje, forma normal de resolver la acción. Se atacaba con la proa y al tratar el enemigo de presentar la suya, si de una galera se trataba, llevaba las de perder el que era embestido por la amura, peor le iba si lo era más a popa. Antes de llegar al abordaje había habido, normalmente, intercambio de viratones, de flechas, de piedras y de disparos de *truenos*, cañones de mano, desde que los hubo (mediados del siglo XIV...(27).

(27) En la batalla de La Rochela (1371) se empleó aún artillería neurobalística, *balistas*, lanzando barras de hierro para desfondar los barcos enemigos, el uso de la bombardarda en una nave en Barcelona en 1359 fue cosa esporádica. También lo fue cuando en Inglaterra, en 1410, montan tres cañones en un barco. Y cuando en Aragón, en la misma época se arma una galera con dos bombardas...En realidad no se arman los barcos con cañones y falconetes hasta muy a finales del siglo XV. La galera representada por Breughel tuvo que ser una de esos años o de principio del siglo siguiente.

El casco no tenía en estas galeras la superestructura que después se llamó *corulla*. La cubierta era lisa, para mejor pasar al barco enemigo, a veces se preparaban escalas si la borda de aquél era más alta. Algunas galeras de mediados del siglo XII (según Marino Corsillo), tenían a media eslora un castillo levantado sobre pilares lo suficientemente altos para que por debajo pudiesen pasar los hombres con sus armas.

En el *Victorial* no se cita el fuego griego, ni las alcancías incendiarias, sí, en cambio, los viratones impregnados de alquitrán y el artificio de llevar por la proa un *copano* (esquife), lleno de materiales inflamables, ardiendo, botado por una larga pértiga. Parece, sin embargo, que el fuego griego se empleó hasta finales del siglo XIV.

Las consideraciones sobre el casco nos hicieron pasar a las de combate, éste tan ligado con la estructura de aquél. También lo estaba con la velocidad, conseguida a remo, que en buenas condiciones de mar y bogando todos los remeros podía ser hasta de unos seis nudos.

La velocidad de crucero variaba según los remeros, aparte del viento y de la mar que hubiese, pues los remeros descansaban por cuarteles, como se dijo después. A vela se podían dar como mucho unos ocho nudos, quizá algo más en condiciones muy favorables.

Sobre aparejo, palos y velamen ya se han hecho algunas consideraciones al presentar el relato del *Victorial*, referente al primer temporal sufrido en el Mediterráneo. Conforme ya se ha apuntado, la mayor parte de las galeras medievales eran de un solo palo (las romanas también lo eran). Por las denominaciones del *Victorial*: *artimón* y *misaña* parece ser de nuevo uso el segundo de esos palos, y se le sitúa a popa del ya existente, que es el mayor. Hay representaciones gráficas que concuerdan con lo antes dicho, deducido tan solo del estudio marineramente del *Victorial*. Ambos palos podían abatirse. Naturalmente se echaban abajo las entenas. En un dibujo de Rafael se representa el cambio de banda de aquella, para tomar el viento por distinta banda y no llevar la vela atochada contra el palo. Estimo que con las grandes entenas no se haría esta operación con gran frecuencia. Puede ser que fuese mejor echar la entena sobre cubierta y volverla a izar. Los *candrayes* que navegaban antes por los caños de La Carraca con carga de sal, navegaban con frecuencia *de la mala*, esto es, con la vela atochada sobre el palo, y no por ello perdían la facultad de ceñir.

Parece ser que en el Mediterráneo, ya avanzado el siglo XIV, es cuando empezaron las galeras de dos palos, incluso en las ligeras o *sotiles*. Los dos palos empezaron en las galeras catalanas y provenzales, mientras que las venecianas seguían con un solo palo. Se estimaba que éstas eran las mejores *al remo* pero que las otras les llevaban ventaja como veleras.

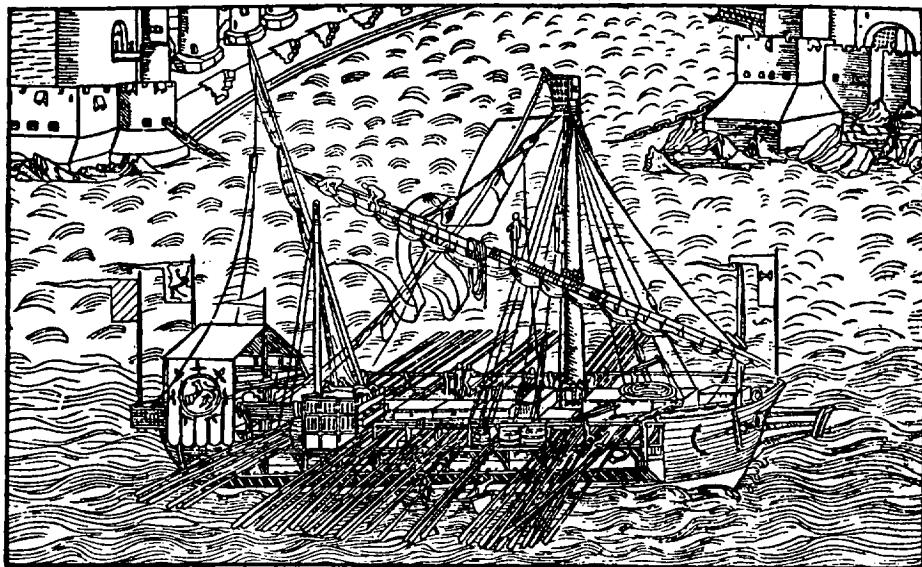
En lo que se refiere al timón, el de codaste era de orejera y calaba más que el codaste de la galera y lo envolvía. Hemos visto que cuando necesitaban un enérgico gobierno, las galeras de Pero Niño calan los *timones de caxa*, especie de espadillas. Nuestras galeras armaban uno a cada banda.

Hacia la mitad del siglo XV desaparecieron los timones de esta clase que habían precedido a los de codaste.

Consideraciones sobre el mando militar y la técnica marinera

Pero Niño, que ejerce el mando en jefe, hace que *los marineros*, como llama Díez de Games a los técnicos en maniobra y náutica, se plieguen a su voluntad y naveguen de noche y con mal tiempo, y que lancen las galeras contra los enemigos aun con gran superioridad por parte de éstos; en cambio, en el combate naval frente a Gravelinas *los marineros* retiran la galera capitana sin orden de Pero Niño y en contra de su voluntad. Atento al combate, se da cuenta cuando ya han virado.

También parece que le engañaron cuando él se obstinó en ir a Londres en vez de ir a invernar a Francia, como creían pertinente *los marineros* por lo avanzado de la estación. Accedieron a prolongar el crucero, pero no entrando en el Támesis como el capitán quería sino entre la isla de Wight y tierra. Este es el grave inconveniente que se presenta cuando el que manda no



Gran galera de los Caballeros Hospitalarios, en el puerto de Rodas. Grabado de Breydenbach, de 1488. Nos muestra la situación de los dos palos, el mayor de unos 23 metros de altura, con un «calcet» de sección cuadrada, donde se alojan las roldanas de laboreo de la ostaga y otras. Se ve la proa más levantada que en las galeras ordinarias. Lleva anclas con cepo, dos en la banda de estribor. La punta reforzada del espolón nos muestra la preparación para embestir al enemigo. Con 34 remos por banda, probablemente para bogar en cada uno tres remeros. Puede ser que los remos no estén en posición, ya que parece que más abajo están los toletes. Puede apreciarse la existencia de una estructura cercana al palo de popa, y en ella parece que hay caballos u otro ganado.

tiene conocimientos simultáneos de guerra y de mar. Todavía han de pasar dos siglos para que ambos mandos se unan (28).

Según el *Código de las Partidas* (1265), el Almirante es el caudillo de todos los navíos que se arman para combatir contra los enemigos; los comandantes de cada nave se llaman *cómitres* y tiene a sus órdenes a los *naucheres*, *sabidores de conocer todo el fecho de la mar*. Los *naucheres* tienen una responsabilidad propia: *si por su engaño o culpa de su mal guisamiento se perdiese el navío o rescibiesen grand daño los que en él fuesen, debe él morir por ello*. La situación cambió cuando los caballeros del reino tomaron el mando de los barcos sin tener conocimientos de náutica. El Rey Sabio ya alentaba el embarco: *Cabalgaduras son los navíos a los que andan sobre el mar así como los caballos a los que andan por tierra*, había dicho en *Las Partidas*, al *Fecho de Mar*. Pero Niño era uno de esos caballeros, nombrado capitán de las galeras por el Rey D. Enrique III. Los *marineros*, *cómitres* (en este caso hombres de mar) y pilotos, debían *aconsejarle derechamente (...)* cuando les *demadaren consejo*.

Y es que en la época de Pero Niño los *cómitres* ya no eran los que mandaban las galeras, lo hacían los *patrones*, también caballeros. El único que recibía el apelativo de *capitán* era el comandante jefe, que también mandaba personalmente la galera capitana. Las mismas denominaciones de capitán y de patrones emplea Díez de Games para los franceses.

No obstante las dificultades de mando apuntadas, Pero Niño, por su indudable carisma y don de mando, por su valor temerario que causaba admiración en los que habían de obedecerle y por su despierta inteligencia, mandó galeras con éxito, venciendo a veces grandes dificultades de mar. Excepto en el combate habido frente a Gravelinas contra fuerzas muy superiores, nunca abandonó el campo de batalla sino victorioso. Las dos campañas navales, la del Mar de Levante, contra corsarios, y la del Mar de Poniente contra ingleses, dieron gloria a la Marina de Castilla.

(28) En los siglos XVI y XVII el capitán de la galera mandaba sobre la Infantería embarcada. El patrón es el segundo de a bordo y es de la gente de mar. El cómitre es el que se encarga de la chusma. En 1607 unifican los mandos de mar y de guerra en las flotas de Indias, en la persona de Capitán de Mar y Guerra. En 1672 se hará lo mismo en la Armada del Océano. En 1714 se crea el Cuerpo General de la Armada: *Oficiales de Guerra náuticos y manobrerros*.

LA NOTA MARINERA EN LA CRONICA DE DON PERO NIÑO

BIBLIOGRAFIA

- ANGELYCCI, Enzo, y CUCARI, Atilio: *Le Navi*. Roma 1975.
- BRAUN, Jorge: *Civitatís Orbis Terrarun*. Biblioteca del Museo Naval. Madrid.
- FARRERE, Claude: *Histoire de la Marine Francaise*. 1956.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con Inglaterra hasta la refundición de la Armada Española*. Madrid.
- HAWS, Duncan: *Los buques y el mar*. Centro Press. Madrid.
- JAL, Auguste: *Glossarie Nautique*. París, 1848.
- JUAN, Javier de, y FERNÁNDEZ-GIMÉNEZ, Santiago: *Historia de la Navegación*. Editorial Urbión. Madrid.
- LANDSTROM, Björn: *The Ship*. Londres 1962.
- LLAGUNO AMIROLA, Eugenio de: *Crónica de Don Pero Niño, Conde de Buelna*. Edición de la Academia de la Historia. Imp. Antonio Sancha, 1782.
- LOON, Hendrick Van: *Ships and how they sailed the seven seas*. Londres 1935. Manuscrito 17648 de la Biblioteca Nacional.
- Manuscrito 9-24/B-28 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.
- MATA CARRIAZO, Juan de: *El Victorial por Gutierrez Díez de Games*. Espasa Calpe, 1940. Madrid.
- MONLEÓN, Rafael: *Las Construcciones Navales bajo su aspecto artístico*. Museo Naval. Madrid.
- OLESA, Francisco Felipe: *La galera en la Navegación y en el Combate*. Barcelona 1971.
- ROERIE, G. DE LA, ET COMANDANT VIELLE, J: *Navires et Marins*.
- VARGAS PONCE, José: *Vida de Don Pero Niño*. Madrid 1807.